

# Nosferatu. Revista de cine (Donostia Kultura)

Título:  
Ward Bond. El secundario tosco y tenaz

Autor/es:  
Casas, Quim

Citar como:  
Casas, Q. (1996). Ward Bond. El secundario tosco y tenaz. Nosferatu. Revista de cine. (20):20-23.

Documento descargado de:  
<http://hdl.handle.net/10251/40951>

Copyright:  
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:





## Ward Bond

El secundario tosco y tenaz

Quim Casas

Quizá no tuvo la espigada elegancia de John Carradine, ni el sutil sentido del humor de Charles Coburn, la sabiduría intuitiva de Walter Brennan, el porte flemático de Basil Rathbone o la ironía de

Edward Everett Horton, por citar tan sólo unos pocos ejemplos característicos masculinos. No necesitó nada de ello porque encontró en John Ford al mejor y más seguro de sus valedores. La confianza que le

brindó el ilustre y tuerto irlandés fue esencial para que Ward Bond pudiera desarrollar su carrera como actor en Hollywood, en el vasto arco temporal comprendido entre 1929 y 1959.

Ford no lo convirtió simplemente en un miembro fijo de su característica *troupe* de secundarios, en la que militaron en un momento u otro Victor McLaglen y Ben Johnson (con licencia para asumir protagonistas principales), Thomas Mitchell, Barry Fitzgerald, John Carradine, Andy Devine, Harry Carey Jr. y Woody Strode entre los más conocidos, y J. Farrel MacDonald, Jack Pennick, Carleton Young, Mike Mazurki, Ken Curtis, John Qualen, Willis Bouchey o el impagable Alan Mowbray, comediante alcoholizado pero siempre firme en **Pasión de los fuertes** (1946) y **Wagon Master** (1950), entre los menos estelares. Ford intuyó en Bond una capacidad innata para dar vida a héroes y a villanos, a personajes joviales, toscos, regios, tenaces o taciturnos.

Así, un actor de compleción atlética y escasa ductilidad que parecía condenado a encarnar un mismo tipo de personajes, generalmente en el *western*, tuvo la oportunidad de explicarse en otros géneros como la comedia: su bobaliconado personaje de **La ruta del tabaco** (1941), encandilado por las miradas turbias y los gestos salvajes de Gene Tierney, resulta impagable y poco tiene que ver con las más tradicionales composiciones que Bond hizo a las órdenes de Ford. Algunos ejemplos significativos: el irreducible cortejador de viudas de **Corazones indomables** (1939); Morgan, uno de los hermanos de Wyatt Earp, en **Pasión de los fuertes**; el gringo acosado por las tropas mexicanas en los maizales de **El fugitivo** (1947); el rígido sargento mayor O'Rourke de **Fort Apache** (1948); el duro pero comprensivo *sheriff* Perley "Buck" Sweet de **Three Godfathers** (1948); el líder de los mormones viajeros de **Wagon**

**Master**; el socarrón padre Lonergan, amante de la pesca y de las peleas cuando son sus amigos Wayne y McLaglen los que se entregan a una frenética orgía de puñetazos, en **El hombre tranquilo** (1952); el reverendo, explorador y oficial sudista Samuel Taylor de **Centauros del desierto** (1956), ataviado con un guardabarros claro y un sombrero de copa que le asemejan al capitán Achab de *Moby Dick*, otro relato sobre búsquedas obsesivas.

No se puede desligar la trayectoria de Bond de la obra de Ford. Fueron inseparables mientras los contratos y la salud lo permitieron. Ford fue fundamental en tres ocasiones para las aspiraciones cinematográficas de Bond. Primera: lo descubrió mientras preparaba la figuración de **El triunfo de la audacia** (1929), una distendida comedia bélica. Ford se encontraba en la Universidad de California y se fijó en uno de los integrantes del equipo de fútbol americano del lugar. Era Ward Bond. Estudiaba ingeniería, pero le apetecía trabajar en el cine. Ford se lo llevó, junto a otro de sus particulares descubrimientos, John Wayne, a la isla de Peak, escenario de la película, y le dio la alternativa frente a la cámara. Segunda: Raoul Walsh seleccionaba el reparto de **La gran jornada** (1930) y Ford le recomendó efusivamente a Wayne y Bond; el primero asumió su primer papel protagonista en el cine, mientras el segundo encarnó a un conductor de diligencias (1). Tercera: **Wagon Master** generó en 1957 una serie de televisión, **Caravana** (*Wagon Train*), emitida primero por la NBC y después por la ABC, en la que Bond incorporó el personaje central del conductor de caravanas Seth Adams. El éxito de la serie, tan o más popular que **El virginiano**, **La ley**

**del revólver** o **Bonanza** en el ámbito de los productos televisivos del Oeste, hizo que Bond fuera espaciando sus trabajos en el cine y encontrara la seguridad económica que todo actor termina buscando.

Ford y Bond trabajaron juntos en el cine en 20 ocasiones, que no son pocas dado lo dilatado de sus respectivas filmografías. A los títulos citados debemos añadir papeles sin importancia, casi de figuración, de marinero, soldado o policía, en **El intrépido** (1930), **El doctor Arrowsmith** (1931), **Submarine Patrol** (1938) y **Las uvas de la ira** (1940); y de más entidad en **El joven Lincoln** (1939), **Hombres intrépidos** (1940), **They Were Expendable** (1945), **Cuna de héroes** (1955), **Escala en Hawái** (1955) y **Escrito bajo el sol** (1957). La colaboración se extendió al campo televisivo en dos ocasiones: el telefilm **Rookie of the Year** (1955), de la Screen Directors Playhouse, en el que Bond interpretó a un jugador de béisbol retirado; y "The Colter Craven Story" (1960), un episodio de la serie **Caravana** realizado por Ford sin duda a instancias del actor, en el que fueron utilizados diversos planos de **Wagon Master**. También coincidieron en el teatro. Ford supervisó en febrero de 1949 un montaje de la obra *What Price Glory?*, adaptada al cine en 1926 por Raoul Walsh y que el mismo Ford llevaría a la pantalla otra vez en 1952. Bond interpretó el papel principal de esta pieza antibelicista, el capitán Flagg, encarnado por Victor McLaglen en la versión walshiana y por James Cagney en la película fordiana.

Pero no todo fue cordial entre ellos. Cuando el firmante de estas líneas se hallaba enfrascado en la preparación de un li-

bro sobre Ford, tuvo la suerte de poder entrevistar al recientemente fallecido Robert Parrish, que había sido actor y montador en varios de sus filmes. Parrish me contó esta esclarecedora anécdota que ilustra los métodos del director con sus actores, fueran amigos o no: "En el rodaje de *Wagon Master*, Ford fue muy cruel con Ward Bond. Ford se enfadó con Bond y dejó de hablarle durante el rodaje. El actor empezó a sentirse aislado, abandonado por la persona que dirigía todo el proyecto. Creo que era parte de una estrategia de director que Bond se sintiera así para la forma en que Ford quería que interpretara su papel. Ford empezó entonces una especie de propaganda, se puso en contacto con el agente publicitario de Bond y le preguntó por qué nadie venía a hacerle entrevistas para hablar del actor. El agente se quedó desconcertado, porque sabía que todo el mundo estaba buscándole para que les concediera entrevistas y hablara de lo que le diera la gana. A partir de ese momento, Ford dio muchas entrevistas, y en todas hablaba de Bond diciendo que era el mejor actor de carácter del mundo, que trabajaba mucho su papel y era un gran profesional. Pero siguió sin dirigirla la palabra. Ford manipulaba a la gente para sus propios fines. Mantuvo a Ward a distancia para que diera la dimensión requerida a su interpretación. Bond terminó por ir a ver a John Wayne y le dijo: 'Pappy no me habla desde hace dos semanas', porque le llamaban pappy. Wayne le contestó: 'No te preocupes, a mí no me habló durante dos películas enteras'" (2).

Harry Carey Jr., que conoció a ambos desde pequeño, pergeñó un divertido relato sobre las contradictorias relaciones entre

Ford y Bond: "Ward era un hombre muy caluroso, muy exuberante. No podía estar callado (...). Llegaba al plató y decía: 'Esto tiene aspecto de una buena película, pero John Wayne interpreta mi papel', delante de Ford. Y Ford le cubría con toda clase de improperios. Los peores insultos jamás le alcanzaban, Ward se burlaba de ellos. Y Ford añadía: 'Mr. Bond no conoce su texto. Mr. Bond va a dirigir la película. Mr. Bond no está aquí, se maquilla. Todo el mundo espera a Mr. Bond'" (3).

Cuando no trabajaba con Ford, Bond seguía siendo fiel al *western* y a John Wayne. No en vano, después de abandonar definitivamente la ingeniería, se curtió en el cine trabajando en un montón de *westerns* seriados de Buck Jones y similares *cow-boys* heroicos. Algunas de sus mejores interpretaciones continuaron registrándose en los parajes del *Far West* -**Dodge, ciudad sin ley** (1939) y **Camino de Santa Fe** (1940) de Michael Curtiz; **Kit Carson** (1940) de George B. Seitz; **Los inconquistables** (1947) de Cecil B. DeMille; **Tierra generosa** (1946) de Jacques Tourneur, donde dio vida a uno de sus escasos villanos, un violador de mujeres indias; **Sólo el valiente** (1951) de Gordon Douglas; **Johnny Guitar** (1954) de Nicholas Ray; la paródica **Alias Jesse James** (1959) de Norman Z. McLeod-, y varias de ellas secundando a John Wayne -**Hondo** (1953) de John Farrow; **Río Bravo** (1959) de Howard Hawks- con su solidez habitual. Porque Bond fue ante todo un actor tenaz y sólido, que nunca exageraba el tono y siempre sabía estar en su sitio aunque en el plano fuera uno más entre la multitud.

Frank Capra y Hawks mostra-

ron sus aptitudes, limitadas, para la comedia. Los pequeños papeles que desempeñó en **Sucedió una noche** (1934) o **¡Qué bello es vivir!** (1946) del primero, o en **La fiera de mi niña** (1938) del segundo, donde incorporó por enésima vez a un fugaz policía, no pasarán a los anales de la historia del género. El mismo Hawks probó su permeabilidad en el cine bélico, haciéndole trabajar en **El sargento York** (1941) junto a otro de los ilustres secundarios de la época, Walter Brennan, con el que volvería a coincidir en la matanza entre los Earp y los Clanton orquestada por Ford en el OK Corral. Fritz Lang le dio cobijo también en el cine policíaco, aunque su cometido en **Sólo se vive una vez** (1937) resultara más bien anecdótico -no fue un policía, pero sí un guardia de la cárcel-. Victor Fleming le permitió figurar en un melodrama histórico, **Juana de Arco** (1948), aunque al veterano actor no le sentaron bien el porte y los ropajes de época. David O. Selznick le incluyó en la abigarrada nómina de **Lo que el viento se llevó** (1939). ¿Quién se acuerda hoy del papel de Bond, un capitán nordista, ante los arrebatos amorosos de Clark Gable y Vivien Leigh, las suntuosas fiestas en la mansión de Tara o el incendio de Atlanta?

Pero fue sin duda Walsh quien, al margen de Ford, supo aprovechar mejor las cualidades del actor. No le dirigió en muchas ocasiones. Breves papeles en **La gran jornada, Bajo presión** (1935) y **Manpower** (1941) y una actuación determinante en **Gentleman Jim** (1942), incorporando al célebre boxeador John L. Sullivan, personaje por el que Walsh tenía especial aprecio: en uno de sus filmes precedentes, **El arrabal** (1933), ya había apa-



recido bajo los rasgos de su propio hermano, George Walsh. Bond confirió al veterano púgil esa tenacidad antes citada, una mezcla perfecta de dignidad, tosquedad y orgullo que hacen de su Sullivan uno de los personajes más entrañables del vasto repertorio del actor.

Ward Bond (sin la "d" final del nombre sería uno de aquellos bonos de guerra, *war bonds*, con los que se intentaba recaudar fondos durante la Primera Guerra Mundial) nació en Denver, Colorado, el 9 de abril de 1905; algunas fuentes consultadas citan el mismo sitio pero dos años antes, mientras que otras apuestan como lugar de nacimiento por Bengeleman, Nebraska, también en abril de 1905. En 1944 sufrió un accidente automovilístico que estuvo a punto de costarle una pierna y, con ello, truncarse su carrera cinematográfica. Interpretó 157 películas y no estuvo ligado a ningún estudio, aunque trabajó mucho para Fox, RKO, Warner y Republic. De signo marcadamente derechista, apoyó la insufrible caza de brujas maccarthista y se codeó siempre con lo más reaccionario de Hollywood. Nicholas Ray y su guionista, Philip Yordan, dieron buena cuenta de la orientación ideológica del actor con el papel que le otorgaron en **Johnny Guitar**: "*Le jugamos una buena pasada a Ward Bond, que era uno de los mandamases del partido fascista en Hollywood. Le hicimos interpretar al jefe de la patrulla, un extremista fascistoide que impone el terror. ¡Y él estaba convencido de que su personaje era un héroe, un tipo simpático! Nunca llegó a comprender nada*" (4).

Sufrió un paro cardíaco mientras se duchaba en un hotel después de haber asistido con su segunda esposa, Mary Lou



May (Ellie May se llamaba la Gene Tierney que le traía de cabeza en **La ruta del tabaco**), a un partido de fútbol entre Los Angeles Rams y los Dallas Cowboys. Falleció ese mismo día, 5 de noviembre de 1960, en Dallas. John Wayne pronunció el responso en el Grand View Memorial Park. Al estilo americano. Ford, que sin duda estuvo presente en el funeral, ya le había brindado a su actor y amigo el mejor de los homenajes posibles, cuando le permitió ser su *alter ego* en **Escrito bajo el sol**. Bond encarna en este sobrio melodrama a un director de Hollywood ataviado con la habitual indumentaria fordiana, sombrero de ala baja, cazadora marrón, gafas oscuras -sin parche: en la época en que transcurre este film Ford no había perdido aún la visión de su ojo izquierdo- y pipa (5). **Escrito bajo el sol** es, significativamente, el último largometraje que Bond hizo a las órdenes de su descubridor.

#### NOTAS

1. Walsh no daba la misma versión. Escribió en su autobiografía: "*Antes de salir para rodar en Yuma, se me acercó con otro muchacho de voz ronca y metro noventa que había jugado en su mismo equipo de fútbol. 'Mr. Walsh, ¿podría encontrar un papel en su película para este amigo*

*mío?'. Parecía que me pedía disculpas, como si solicitara algo excesivo. Cuando pregunté el nombre del amigo, me respondió: 'Ward Bond'. Contraté a Ward para el conductor de diligencia. Iba a conducir muchas otras diligencias en el futuro. Al ayudar a un amigo, Wayne había hecho un favor a los entusiastas del cine". Citado en *Each Man in His Time*. Raoul Walsh Enterprises. 1974. Ed. en castellano: *La vida de un hombre*. Grijalbo (Barcelona). 1982. Página 269.*

2. *John Ford. El arte y la leyenda*. Dirigido por... (Barcelona). 1989. Páginas 455-456.

3. Lecourt, Michel: entrevista a Carey Jr., en *Cinéma 83*. Número 297. Traducida al castellano en *Contracampo*, número 36. Verano de 1984. Página 49.

4. Tavernier, Bertrand: "Rencontre avec Philip Yordan". En *Cahiers du Cinéma*, número 128. Febrero, 1962. Página 18.

5. Como siempre con los clásicos, hay dos versiones distintas de esta simbiosis director-actor. En una, Ford le decía a Peter Bogdanovich que no había estado preparado: "*No es lo que yo quería, pero así fue. Una mañana me desperté y había desaparecido mi sombrero bueno, la pipa y todo lo demás. Se habían llevado todos mis premios de la Academia y los habían puesto en el decorado de la oficina*". En *John Ford*. Movie Magazine Limited (Londres). 1967. Edición en castellano: *Fundamentos* (Madrid). 1971. Página 93. En otra, le confesaba a Bertrand Tavernier lo contrario: "*En el film, Ward Bond encarna a mi personaje*". En "John Ford à Paris. Notes d'un attaché de presse". *Positif*, número 82. Marzo, 1967.